

LA Antorcha
DE LA Verdad



**¡PELIGRO!
REMOLINO**

(La historia se encuentra en la página 14)

enero - febrero, 2019 volumen 33, número 1

Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Noé Schrock
Antonio Valverde
Jesús Villegas
Sanford Yoder

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

CONTENIDO

¡Peligro! Remolino	portada
Editorial	3
La no resistencia	4

Historia bíblica:

La conversión de Saulo	18
¿Tienes porqué agradecer a Dios?	20
La naturaleza del “metro”	22

Sección para padres

Suéltalo, hermana	23
-----------------------------	----

Sección de cocina

Tostadas de huevo al horno	26
--------------------------------------	----

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió	
La boda 5a	27

Sección para niños

El sermón que dio el huevo	31
Actividad para niños	34
Sólo soy un siervo	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta #15201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

En este mundo en que el relativismo ha llegado a ser tan común, quizás no nos debería sorprender que un abogado y político famoso diga: "La verdad no es verdad". Últimamente, también hemos oído el término "hechos alternativos" para indicar que se pueden reemplazar los hechos reales con hechos imaginarios y siempre llamarlos "hechos" como si fueran verídicos. El mismo abogado dijo que "la verdad está en el ojo del observador". ¿Será que nos encontramos en una era de "posveracidad"? Esta palabra inventada se refiere a una época en que la "verdad" ha perdido su relevancia o significado, y en algunos casos, hasta su misma existencia.

Se ha dicho que la verdad es una mercancía muy elusiva, y gran parte de lo que la gente presenta como la verdad no es más que una interpretación popular de la evidencia. Él mismo dijo que la verdad sigue siendo la verdad aunque nadie la crea.

Es cierto, muchos declaran "verdadero", lo que no es más que percepciones o interpretaciones. Como es el caso de la "evolución", una teoría sin el apoyo de pruebas científicas que enseñan en los centros educativos de hoy como la "verdad".

Me parece que el ataque contra la verdad se desarrolla en varios frentes. Primero, la sociedad de hoy no cuenta con una base establecida para saber lo que es la verdad y lo que no la es. Segundo, sin una base de la verdad, la importancia de la verdad se pierde hasta el punto de que cada quien cree y habla lo que más le conviene en el momento, y no lo correcto según un estándar establecido.

Cuando Jesús vino a este mundo, vino **"lleno de gracia y de verdad"** (Juan 1:14). Él dijo que conoceremos la verdad y la verdad nos hará libres (Juan 8:32). **"Yo soy... la verdad"** dijo Jesús en Juan 14:6. Él prometió enviarnos el **"Espíritu de verdad"** (Juan 16:13) para que nos guíe a toda la verdad. **"Tu palabra es verdad"**, dijo Jesús en Juan 17:17. Y cuando Jesús estaba delante de Pilato y éste le preguntó si era rey, Jesús respondió que para eso había venido al mundo. Luego dijo: **"Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz"** (Juan 18:37). Al igual que mucha gente hoy, Pilato se quedó perplejo con este asunto de la "verdad" y le preguntó a Jesús: **"¿Qué es la verdad?"** (Juan 18:38). Probablemente Pilato hizo la pregunta con una actitud de contención, y no con sinceridad. Parece que no le interesaba mucho saber la respuesta, porque no se quedó para escucharla. Esa indiferencia a la verdad es lo que vemos hoy de forma muy descarada. A muy pocas personas les interesa conocer la verdad, la verdad que puede librarlos de todas sus ataduras.

Estimado lector, la verdad sigue siendo la verdad. La verdad siempre será la verdad. Diga lo que diga la gente o la sociedad, la verdad no cambia. La verdad no se ajusta, no cambia con las circunstancias. La verdad no está en el ojo del observador. Dios estableció las bases de la verdad; su Palabra es verdad, el Hijo es la verdad. Y las buenas nuevas: el que llega a conocer la verdad halla libertad en su espíritu y alma.

¿Tienes tú esa libertad?

Duane Nisly

LA NO RESISTENCIA



Un vistazo de la historia

Ronald Border

Nota de introducción:

La doctrina de la "no resistencia" se refiere a las enseñanzas de Jesús respecto a lo que debe ser la respuesta del cristiano frente a la oposición de sus enemigos. El término viene del sermón del monte cuando Jesús dijo: **"No resistáis al que es malo"** (Mateo 5:39). Jesús enseñó aquí que el cristiano no busca venganza o represalias por los que le hacen el mal. Él enseñó que debemos amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldi-

cen, hacer bien a los que nos aborrecen, y orar por los que nos persiguen (Mateo 5:44). Este artículo vuelve atrás a la historia y muestra como algunos pusieron por obra las enseñanzas de Jesús.

No toda la comunidad cristiana entiende de la misma forma la doctrina bíblica sobre la no resistencia. Hay algunos que la toman tal y como la Biblia dice. Otros le dan cierto reconocimiento a la doctrina, pero en un sentido abstracto.

No la toman como un dogma (o una doctrina) que determina la manera de vivir, ni como un modelo que define la vida práctica del creyente.

La Biblia es la Palabra de Dios, y sus mandamientos son la máxima autoridad para nuestra vida diaria. Consideremos los siguientes versículos: *“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”* (Romanos 12:19-21).

Si aceptamos estos versículos como la ética absoluta para el cristiano, no nos queda más opción que rehusar hacer uso de la fuerza, tanto en la vida privada, como en la guerra. La base de esta ética cristiana de la no resistencia la encontramos tanto en la letra como en el espíritu del Nuevo Testamento. No es necesario que nos preguntemos hasta qué punto nos pide la Biblia que evitemos el uso de la fuerza. Si vamos a obedecer lo que nos manda la Biblia, definitivamente serán muchas las áreas de nuestra vida que se verán afectadas.

A continuación, vamos a presentar unas anécdotas de la historia relacionadas con la enseñanza de la no re-

sistencia. Observe cómo esta doctrina produce resultados positivos en la vida de aquellos que la toman en serio.

Primera anécdota de la historia:

Un joven de la época de los zares en Rusia entendió, después de estudiar la Palabra de Dios, que el cristiano no debe prestar servicio militar. Cuando fue presentado ante los magistrados, él le testificó al juez de que el cristiano ama a sus enemigos, que hace el bien a los que lo maltratan, que vence el mal con el bien, y que por lo tanto no puede prestar servicio militar. El juez le respondió y dijo:

—Sí, yo entiendo. Pero tiene que ser realista. Esas leyes de que usted habla son las leyes del reino de Dios, y ese reino todavía no ha llegado.

El joven se enderezó y dijo:

—Señor, yo reconozco que para usted, ese reino aún no ha llegado, ni ha llegado para Rusia ni para el mundo. Pero el reino de Dios sí ha llegado para mí. No puedo seguir odiando y matando a otros como si aún no hubiera llegado ese reino, porque yo pertenezco al reino de Dios.

Segunda anécdota de la historia:

Los hermanos suizos, del siglo 16 creyeron, al igual que los apóstoles, en la doctrina de la no resistencia. Conrado Grebel, un líder del -

movimiento anabaptista, escribió lo siguiente: “Los verdaderos cristianos somos como ovejas en medio de lobos ... No usamos la espada del mundo ni participamos en la guerra, ya que renunciamos por completo quitarles la vida a otros. Ya no estamos bajo el Antiguo Pacto”. Felix Manz, compañero de Conrado Grebel, dijo: “Ningún cristiano utiliza la espada contra la maldad ni la resiste con la fuerza”. Pilgram Marpeck dijo esto de los anabaptistas: “Todos los conflictos mundanos y carnales, como también las luchas aquí en la tierra y las guerras, han sido anulados y abolidos por ellos...”. En el principio, los anabaptistas de los Países Bajos tomaron la misma postura que los hermanos suizos. Uno de ellos, Dirk Philips, testificó: “El pueblo de Dios se arma no con armas carnales ... sino con la armadura de Dios y con las armas de la justicia ... y con la paciencia cristiana, para así tomar posesión del alma y vencer a los enemigos”. Otro de ellos, Menno Simons escribió: “Los regenerados no van a la guerra, ni se involucran en los conflictos. Son hijos de paz ... Su espada es la espada del Espíritu con la cual pelean con buena conciencia por medio del Espíritu Santo”.¹

En Mateo 5:9, Jesús dice: ***“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”***.

Tercera anécdota de la historia:

En el siglo 18, aún existían ciertas medidas de persecución de los anabaptistas de Suiza. Una noche, unos jóvenes maleantes fueron a la casa de un anciano pastor anabaptista. Querían probarlo a ver si en realidad perseveraría en la doctrina de la no resistencia que predicaba. Se subieron al techo de la casa del pastor y comenzaron a quitarle la paja.

El pastor se despertó por el ruido que se oía en el techo. Se levantó para ver qué sucedía y vio la obra de destrucción que hacían los jóvenes. ¿Qué hizo este hombre de Dios? Sin duda, lo que vio produjo en él un sentido de indignación, pero no se dejó vencer por ese impulso. Empezó a orar y luego entró de nuevo en la casa. Le dijo a su esposa:

—Amor, levántate y prepáranos una comida. Han llegado unos trabajadores. —Su esposa se asustó, pero pronto entendió lo que quiso decir.

Entre tanto, los intrusos siguieron su trabajo malintencionado. Después de un rato, el anciano pastor volvió a salir y les dijo:

—Ustedes ya han trabajado bastante. Sin duda tienen hambre. ¿Por qué no bajan del techo y pasan adelante para que coman algo?

Lentamente y con mucha vacilación, los jóvenes se bajaron del techo y

entraron en la casa. El anciano los hizo sentarse a la mesa. Tímidamente los jóvenes se sentaron y en seguida, el anciano inclinó la cabeza para orar. Su oración fue ferviente, y con mucho amor y seriedad. Oró por los jóvenes, para que Dios les suavizara el corazón y despertara la conciencia. También oró por sí mismo. Los jóvenes ahora tenían mucha vergüenza por lo que habían hecho. Hasta perdieron el apetito por la comida. Luego, uno por uno se levantaron y volvieron al techo, esta vez no para terminar su obra de destrucción, sino para reparar el daño que habían hecho. Hicieron esto porque en su conciencia ardían las ascuas de fuego que el anciano pastor había echado sobre su cabeza.²

Cuarta anécdota de la historia:

Hace muchos años en el país musulmán de Siria, un hombre llamado Abu Dugaam sufrió una severa persecución porque había aceptado las enseñanzas de unos misioneros cristianos. Recientemente se había casado, pero el suegro le quitó su nueva esposa. Los aldeanos destruyeron su casa nueva. Finalmente, como rehusaba negar su fe en la Palabra de Dios, lo llevaron a un montón de leña y le dieron la oportunidad de decir sus últimas palabras. El gentío agitado que se había reunido se asombró de que no maldijera ni llorara. Abu no conocía

las historias de los mártires de la antigüedad. Sin embargo, mostró el mismo espíritu que ellos habían tenido. Se arrodilló y oró por sus perseguidores. Luego, como impulsados por una fuerza misteriosa, los perseguidores se retiraron uno por uno, y regresaron a la aldea. Finalmente, Abu Dugaam se encontraba solo, pero muy cerca de la presencia de Dios.³

Quinta anécdota de la historia:

En el año 295 d.C., un joven que se llamaba Maximiliano fue llevado ante un comandante militar en África del Norte. Había sido reclutado por el ejército romano. Pero Maximiliano era cristiano y había aceptado las enseñanzas de Jesús. El dijo:

—No puedo servir como soldado. No puedo hacer lo malo. Soy cristiano.

El comandante lo amenazó y dijo:

—Ponte el uniforme o te va a costar la vida.

Pero Maximiliano no se intimidó. Aun ante la muerte no se retractó. Conocía bien a su Señor, y parecía no temerle a la muerte. En realidad, él sabía que más allá de la muerte estaría con Jesús su Señor. Le respondió al comandante:

—No pereceré. En el momento que parta de este mundo, mi alma vivirá con Cristo mi Señor.

El joven Maximiliano tenía apenas 21 años. Fue ejecutado por

desobediencia civil. Murió porque estuvo dispuesto a perseverar en las verdades bíblicas que la iglesia de Cristo ha enseñado desde los tiempos de los apóstoles.⁴

Sexta anécdota de la historia:

U nos vándalos asaltaron la pequeña capilla de una iglesia cristiana de cierta ciudad y destruyeron todo lo que podían. Sin saber lo que había pasado, los hermanos de la iglesia se reunieron como de costumbre para celebrar el culto del domingo por la mañana. Hallaron la capilla en ruinas. El pastor reunió a los hermanos y allí afuera cantaron himnos, celebraron la Cena del Señor, y ofrecieron sus ofrendas. Finalmente, el pastor dio un sermón. Al concluir el culto, les dijo a los hermanos que no le comentaran a nadie lo sucedido. Luego invitó a los que tuvieran voluntad a llegar el lunes para empezar con el trabajo de restauración.

El lunes, se presentaron casi todos los hermanos de la congregación. Los hombres trabajaron en la reconstrucción y las mujeres se ocuparon en preparar las comidas. Así la obra siguió adelante. La escena hacía pensar en el relato de la reconstrucción del muro de Jerusalén bajo la dirección de Nehemías. El trabajo de limpieza y reconstrucción de la capilla progresaba ya que había voluntad de trabajar. Se acercaron muchos curiosos para ver

qué sucedía. Los hermanos muchas veces detuvieron sus labores para cantar himnos de alabanza en medio de las ruinas.

Un día, cuando ya faltaba poco para terminar la reconstrucción, unos jóvenes pasaron y observaban la escena. El pastor tenía el presentimiento de que algunos de ellos eran los responsables del daño a la capilla. Sin embargo, los hermanos de la iglesia se mostraron amables con los visitantes y les cantaron unos himnos. Algunos de los jóvenes terminaron echando una mano al trabajo.

El primer domingo después de terminar el trabajo, la capilla se llenó de gente. Y al final del servicio, cuando el pastor extendió una invitación a todo el que quisiera entregarle su vida al Señor, un grupo de unos doce jóvenes pasó adelante. Confesaron que ellos habían sido los que habían destruido la capilla. Pidieron el perdón de Dios y de la iglesia. Le entregaron su vida a Jesús y fueron bautizados. Más adelante, uno de esos jóvenes llegó a ser pastor de la iglesia.

Solamente el cristiano verdadero hubiera podido resolver un problema como éste para la gloria de Dios tal y como lo hicieron ellos. No es de sorprendernos que, de ese día en adelante, esa iglesia experimentó mucho crecimiento.⁵

Séptima anécdota de la historia:

Corría el año 1759. El ejército francés había derrotado al ejército ruso y había invadido su territorio. Allí en suelos prusianos, los franceses montaron su campamento. Entonces el comandante envió al segundo al mando junto con unos soldados en busca de forraje para los caballos. Hallaron a un granjero anabaptista en el camino y le ordenaron buscarles un campo de cebada para pastorear los caballos. El granjero les preguntó:

—¿Por qué tengo que ir con ustedes para buscar pasto?

El soldado, amenazándolo con su espada, le contestó:

—La razón es muy sencilla. Usted tendrá que hacerlo si yo lo ordeno. ¿Entiende?

—No le tengo miedo a su espada —respondió el granjero con calma—. Pero vengan conmigo, porque mi Dios dijo: *“Al que quiera ... quitarle la túnica, déjale también la capa”*. Luego los llevó en medio de un bosque a una distancia considerable. Cuando al fin se detuvo, el soldado le dijo:

—Hemos visto varios campos de cebada en el camino. ¿Por qué nos trajó hasta aquí?

—Los otros campos que pasamos son propiedad de otros —respondió el granjero. No son míos. Yo quise

traerlos a este campo porque es el mío. Aquí pueden echar sus caballos para que pasten.⁶

Octava anécdota de la historia:

El 18 de julio del año 1957, Paul Coblentz, un granjero joven y miembro de una iglesia de orientación anabaptista de los Estados Unidos fue matado a tiros en su casa. Era las 10 de la noche cuando oyó que el perro ladraba como si alguien estuviera acercándose a la casa. Paul se acercó a la puerta. Allí estaban dos hombres. Estaban ebrios. Uno de los hombres apuntó al señor Coblentz con un arma de fuego. Empujaron la puerta y se metieron en la casa. Primero buscaron dinero, y después empezaron a golpear a la familia. Cuando golpearon a uno de los niños varias veces, el señor Coblentz se levantó del piso donde los tenían y salió corriendo por la puerta para buscar ayuda de su padre que vivía en la siguiente casa. El hombre que tenía el arma, disparó y según los reportajes, “la bala perforó la puerta de cedazo y penetró en la espalda del señor Coblentz. Éste cayó al suelo a unos pocos metros de su casa. El hombre con el arma salió de la casa y se paró junto al herido en el suelo. De un modo calmado y deliberado, puso el arma contra la cabeza del herido y a sangre fría disparó de nuevo. En seguida, una luz se encendió en la casa

del vecino y un hombre salió corriendo, pero los dos intrusos salieron huyendo a la oscuridad.”

La policía hizo una búsqueda intensiva de los dos delincuentes. Al fin los capturaron a unos 650 kilómetros del sitio del asesinato. Fueron enjuiciados y al asesino lo sentenciaron a morir electrocutado.

La familia del fallecido y los hermanos de la iglesia fueron conmovidos profundamente por la tragedia. Pero su respuesta no fue de odio, sino de amor. Un periodista escribió lo siguiente: “La violencia del homicidio en esta comunidad de orientación anabaptista aparentemente no ha logrado que cambien sus creencias en lo que la Biblia dice: *‘Mía es la venganza ... dice el Señor.’*” Durante el proceso judicial, muchas familias cristianas de la comunidad invitaron a los padres del homicida a la casa. Cuando finalmente el joven fue sentenciado a la muerte, los mismos hermanos de la iglesia firmaron una petición y mandaron muchas cartas al gobernador de modo que la ejecución se aplazó siete horas. Algunos de los pastores de la comunidad visitaron al homicida en la cárcel. Y gracias a estos esfuerzos, antes de ser ejecutado, éste se entregó al Señor Jesús.⁷

Novena anécdota de la historia:

Corría el año 1757 y la familia de Jacob Hochstetler cayó víctima

de un ataque de los indígenas. Ellos formaban parte de una comunidad de orientación anabaptista en lo que hoy es parte de los Estados Unidos. Esto sucedió durante el conflicto armado entre las colonias inglesas y francesas de los Estados Unidos. Los franceses les pagaban a los indígenas por atacar a las colonias del territorio inglés y matar a los habitantes. Muchos de los colonos habían salido de la zona en conflicto. Pero la familia de Jacob se había quedado con la esperanza de no tener problemas con los indígenas.

Una noche, mientras la familia dormía, el perro ladró fuertemente, despertando a uno de los hijos. Éste abrió la puerta para ver qué pasaba y fue alcanzado por una bala en la pierna. Inmediatamente, toda la familia se levantó. En la oscuridad divisaron a unos diez indígenas. Los dos hijos mayores, José y Christian, agarraron sus armas de fuego para defenderse.

Pero antes que pudieron hacer más, el padre los detuvo. Él era cristiano con orientación anabaptista y su creencia en las enseñanzas de Jesús le hizo impedir que dispararan contra los indígenas. Los hijos le rogaron que hiciera a un lado su doctrina y su creencia para que ellos pudieran defender a la familia. Pero Jacob se mantuvo firme en la doctrina bíblica de la no resistencia, la de no buscar venganza, y de no devolver mal por mal. Él había migrado a América

precisamente para poder vivir esa doctrina. Había abrazado esa doctrina y la había enseñando a su familia como mandato bíblico. Finalmente, los indígenas incendiaron la casa, y al amanecer, mataron a unos de la familia y llevaron cautivos a otros.

Esta historia de la matanza y el secuestro de esta familia anabaptista se suma a la historia de sufrimientos de los anabaptistas en su afán por vivir la Palabra de Dios.⁸

Décima anécdota de la historia:

El pastor Myron Augsburguer cuenta la siguiente historia de su padre: “Cuando yo era joven, mi papá trabajaba en la construcción de apartamentos. Después de unos meses de trabajar, lo ascendieron a encargado de la cuadrilla. Pero aquél era el puesto que un compañero de trabajo deseaba también. Pasaron unos días y el hombre que quería el puesto trató de varias formas de volver a los demás compañeros en contra de mi padre. Uno de los métodos consistía en burlarse de las creencias bíblicas de mi padre. Se burlaba de la forma en que predicaba la doctrina de la no resistencia, la de vivir en paz con todos los hombres, y no recurrir a la violencia para defenderse.

”Con el paso del tiempo, varios trabajadores fueron despedidos, incluso el hombre que estaba molesto

con mi padre. Por varios días cuando iba al trabajo, mi padre notaba que aquel hombre estaba parado en frente del sitio donde estaban trabajando, esperando con unos cuantos compañeros más que les volvieran a dar trabajo.

”Un día había necesidad de contratar a dos hombres para cumplir con cierto trabajo, y mi padre se fue al portón. Buscó entre todos los que estaban allí. Primero llamó a un carpintero y lo puso a trabajar. Luego buscó entre el grupo a su rival y le ofreció trabajo”.

Muchos años después, el pastor Myron volvió a la misma ciudad como evangelista. Una noche después del culto, un desconocido se acercó y le preguntó si conocía a un tal C.A. Augsburguer. Cuando le dijo que era su padre, él respondió: “¡Él sí era un hombre de Dios! Lo vi en su actitud en el trabajo.” Obviamente lo que le motivó a ese hombre ir a escuchar la predicación del Evangelio era el ejemplo del padre de Myron, un hombre que había mostrado su compromiso con Cristo de ser pacificador.⁹

Undécima anécdota de la historia:

A principios del siglo 19, un hombre de los Estados Unidos que se llamaba Benedict Miller vio que se estaban desapareciendo mazorcas de maíz del granero. El granero se

encontraba en la parte superior de un galpón grande. El acceso al granero era por medio de una escalera. El señor Miller, con la intención de saber quién era el que le robaba el maíz, improvisó una trampa en el granero para atrapar al ladrón.

Un día por la mañana mientras la familia se desayunaba, se oyeron unos gritos. Al investigar de dónde provenían los gritos, observaron que un hombre estaba encerrado en el granero. El señor Miller salió y le preguntó al hombre:

—¿Está atrapado?

—Sí —le dijo el hombre—. No puedo salir. Por favor, ayúdeme a salir de aquí.

—Bueno, con mucho gusto lo ayudo a salir, pero bajo una condición —dijo Miller—. La condición es que usted nos acompañe para el desayuno cuando yo lo deje libre.

—No tengo hambre —respondió el hombre—. No puedo quedarme. Por favor, ayúdeme a salir de aquí.

—La verdad es que sólo puedo ayudarlo bajo esa condición —respondió el señor Miller.

Al fin el hombre consintió y le abrieron el granero. Con mucha pena, el ladrón le siguió al señor Miller a la casa. Mientras desayunaban, platicaron de muchas cosas, pero ni una vez se comentó el maíz que había desaparecido. Después de aquel día, el maíz

no volvió a desaparecer.¹⁰

Conclusión

El objetivo de estas anécdotas es mostrar la importancia de la ética que Cristo nos enseñó: amar al prójimo en todo aspecto de la vida. El que sufrió en la cruz, el mismo que hubiera podido llamar a 12 legiones de ángeles para socorrerlo, escogió antes el camino del amor y clamó: ***“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”***. Un amor como éste puede sanar las relaciones rotas y reconstruir los puentes que han sido derribados. La base, el enfoque, el “corazón” de la doctrina de la no resistencia es el amor divino en el corazón del ser humano. Elimina por completo la necesidad de las armas. Al mismo tiempo destruye la amargura, la malicia, las malas sospechas, y el odio en cada relación. El amor es el unguento del perdón que restaura las relaciones rotas, y señala a otros a Jesús, el amoroso Salvador.

El amor en la no resistencia bíblica se expresa en la vida cotidiana únicamente conforme reconocemos que nuestro reino no es de este mundo. Si no has experimentado este amor en tu vida, te ruego que te entregues al que es la fuente del amor. El poder de Dios te hará una nueva criatura en Cristo Jesús y ese mismo poder te trasladará al reino de su amado Hijo. Entonces serás bendecido y bienaventurado

como pacificador, y serás llamado hijo de Dios (Mateo 5:9).

Nota: El hermano Border también usó los siguientes versículos en su discurso, pero fueron omitidos en escrito para mayor brevedad: Mateo 5:9; 38-

45; Romanos 12:17-21; 1 Tesalonicenses 5:14-15; Colosenses 3:12-15; 1 Pedro 2:21-23; 3:9.



- 1 Citas de Wenger, John C. *The Doctrines of the Mennonites*, Herald Press, 1950, p.33
- 2 De Horsh, John, *The Principle of Nonresistance as held by the Mennonite Church*, Eastern Mennonite Publications, Ephrata, PA, 1927, pp.48-49
- 3 De Lawson, James Gilchrist, *Best Sermon Pictures*, Moody Press, p.229
- 4 Wenger, J.C., *The Way of Peace*, Herald Press, 1977, p.16
- 5 Fuente desconocida
- 6 Horsch, op.cit., p.49
- 7 Pennypacker, Nathaniel, "We Do Not Kill in Revenge" Detective magazine, Nov. 1957, Comentry taken from Willard Roth, "What Does Christ say About War?" Peacemaker Pamphlets, Herald Press, 1964, p.8-9
- 8 Fuente desconocida
- 9 De Augsburg, Myron S., *The Expanded Life*, Abingdon Press, 1972, p.24
- 10 Fuente desconocida (Otra versión de esta historia dice que aquel día el señor Miller despidió al ladrón con un gran saco de maíz.)

Respuestas: Actividad para niños

Cosa o animal	Cita	Sermón
Los letrios	Juicos 7:12-14	Dios no quiere que hagamos el mal
Una calabacera	Mateo 6:28-30	Dios puede hacer lo que desea con el hombre
Una vasija de barro	Mateo 17:27	Dios cuida de nosotros
Un pan de cebada	Números 22:33-34	Dios manda que respetemos al gobierno
Un pet con una moneda	Josías 4:10-11	Dios tiene piedad de las personas
Un asno	Jeremías 18:6	Dios da la victoria

La primavera había llegado en el Valle de Ottawa, una región del sureste de Canadá. El trinar de las aves llenaban el aire con sus alegres cantos, y las nubes blancas flotaban en el cielo azul. El río que drenaba el valle y que era tributario del río Ottawa se había desbordado hacía una semana. Pero hoy, el abuelo estaba contento de ver que el nivel del agua había vuelto a su cauce normal. Su rostro acusaba una sonrisa de satisfacción.

El nivel del río es excelente, pensó el abuelo. En seguida, vio a Daniel, un nieto suyo, que se acercaba.

—Daniel —lo llamó el abuelo—, ven y ve el río. El nivel ha bajado lo suficiente como para echar los troncos y transportarlos río abajo hasta Quebec. ¿Qué dices si empezamos mañana?

—Para mí está bien —respondió Daniel al observar el río junto a su abuelo—. Han hecho un buen trabajo en la tala de los árboles durante el invierno. Y qué buena idea fue amontonar los troncos en esa parte alta a la orilla del río. Este año el río creció tanto que se habría llevado los troncos si no hubieran estado en un lugar alto.

—Muy cierto —dijo el abuelo—. Y tenemos muy buena madera. Se venderá a buen precio en Quebec este año.

—Y gracias a su fuerza y destreza, Abuelo, los troncos quedaron muy bonitos y bien cortados —añadió Daniel con una sonrisa que denotaba admiración.

El abuelo de Daniel, como otros muchos vecinos del Valle de Ottawa, se dedicaba a explotar los bosques de pino que abundaban en esa región. Cada año, durante los meses del intenso frío del invierno que predominaba en Canadá, se ocupaba en la tala de los árboles maderables. Después, en la primavera, transportaba los troncos por medio de echarlos al río y mandarlos flotando, río abajo hasta la lejana ciudad de Quebec donde los dueños de aserraderos los compraban. Ahora había llegado la primavera y el tiempo en que debía de nuevo emprender el largo viaje.

Esa noche, predominaba un aire de entusiasmo entre la cuadrilla de leñadores que trabajaban con el abuelo. Para ellos era una aventura hacer el largo recorrido río abajo con los troncos. Era un viaje en que a veces tardaban varios meses hasta que regresaban a casa. Sólo la abuela parecía triste, pues ella sabía que pasarían unos meses en que su esposo estuviera ausente. Sin

embargo, sabía que no valía la pena quejarse, pues así se ganaban la vida en aquel lugar y ella lo sabía muy bien.

A la mañana siguiente, la cuadrilla se encontró trabajando arduamente, deslizándose los troncos de pino al río. Luego, otros los conducían al centro del río donde la corriente los arrastraría río abajo hasta la desembocadura al río Ottawa. Al llegar a ese punto, tendrían que juntar los troncos y unirlos para formar una balsa grande.

Los hombres tardaron varios días echando los troncos al río. Después, cuando el último tronco había caído en el agua, el abuelo, Daniel, y algunos de la cuadrilla hicieron el viaje a la desembocadura donde otros que habían salido más antes para recoger los troncos a como iban llegando, ya habían empezado a unir los troncos para formar la balsa.

Ya concluida la labor de recoger todos los troncos, los hombres se propusieron a construir una chocita encima de la balsa. Ésta les serviría de vivienda en el recorrido a su destino en Quebec. Ya que el viaje podría durar varios meses, era importante hacer un buen trabajo.

Cuando todo estaba listo, los hombres soltaron la balsa y empezaron su viaje río abajo. El olor a pino permeaba el aire, y los pájaros gorjeaban muy alegres. El río reflejaba los rayos del sol como si regocijara de haber sido liberado de las garras del hielo del invierno. Era una escena placentera para los hombres al navegar río abajo en su gran balsa de troncos. En el centro del río había buena corriente; así que se desplazaban con buena velocidad. A la distancia se observaban otras balsas parecidas a la de ellos. Algunas iban delante de ellos y otras atrás.

El abuelo y Daniel contemplaban pensativos el paisaje sereno cuando Daniel se volvió y dijo:

—Siempre siento un cierto alivio después que pasamos “la paila”. Ese remolino famoso siempre me da miedo. ¿Usted también se siente aliviado cuando pasamos sin percances, Abuelo?

“La paila” era un remolino grande y peligroso que se encontraba en cierto tramo del río. Ya que se encontraba en el centro del río, los navegantes siempre procuraban dirigir las embarcaciones lo más cerca posible a la orilla.

—Claro que sí, hijo mío —contestó el abuelo—. Siempre me siento mejor después de haberlo pasado. Pero después de eso tenemos que enfrentar los

¡PELIGRO! REMOLINO

rápidos. Pero cuando llegamos allí vamos a desarmar la balsa y volver a armarla después de los rápidos. Requiere más trabajo, pero es mucho más seguro.

Al día siguiente por la tarde, la balsa del abuelo se acercaba a “la paila”. Habían pasado una vuelta en el río cuando de pronto Daniel se paró de un salto y asió del brazo al abuelo.

—¡Mire, mire! —exclamó—. Mire esa balsa allá. Va por el centro del río en dirección a “la paila”. ¿Será que no saben del remolino?

Daniel aun no había terminado de hablar cuando el abuelo empezó a



agitar los brazos y gritar. Pero la voz se perdía por el ruido que hacía el río. Entonces, todos los hombres gritaron, y al fin lograron que se les oyera. Cuando los tripulantes de la otra balsa al fin prestaron atención, el abuelo formó bocina con las manos y gritó a voz en cuello:

—¡Están muy adentro! ¡Deben orillarse! ¡Vénganse más hacia la orilla! ¡El remolino los va a atrapar! ¡Ustedes están en gran peligro!

Los hombres de la otra balsa, en son de burla, respondieron:

—No se metan en lo que no les importa. Nosotros sabemos lo que estamos haciendo. No se preocupen. —Luego soltaron una gran carcajada y siguieron

deslizándose hacia el remolino.

El abuelo y los otros hombres siguieron haciendo llamamientos, pero no les prestaban atención.

Muy pronto, las olas en el perímetro del remolino alcanzaron la balsa. La arrastraron y la enrumbaron en una trayectoria circular. Los hombres que iban a bordo lucharon por salir de las garras de “la paila” pero fue inútil. Siguieron dando vueltas. Parecía que estaban en las garras de un gran monstruo. La balsa avanzaba cada vez más rápido y en círculos cada vez más cerrados. Los hombres lucharon ferozmente y al fin pidieron auxilio. Pero era demasiado tarde. Se acercaban más y más al vórtice mortal. Entonces, a plena vista de todos, la balsa, junto con todos los hombres a bordo, desapareció.

Más tarde cuando ya anochecía, Daniel y su abuelo estaban sentados juntos, reflexionando sobre el acontecimiento triste del día. Ya habían dejado atrás el remolino peligroso. Pero quedaban profundamente afectados por lo sucedido. Ninguno hablaba; ambos estaban absortos en sus propios pensamientos. De vez en cuando, Daniel parecía oír de nuevo los gritos desgarradores de los hombres a punto de morir. Por más que lo intentara, no podía borrar la escena de la mente. Entonces el abuelo le puso la mano sobre el hombro de Daniel y dijo:

—Daniel, creo que nunca vamos a olvidar lo que vimos hoy. Y lo que vimos es un buen ejemplo de lo que sucede cuando la persona fuerte y robusta se acerca demasiado al pecado. Queda atrapada en sus garras. Luego, no hay nada que lo puede detener fuera de la mano salvadora de Jesús.

Esa noche, Daniel observó las aguas oscuras del río. Se estremeció y dijo:

—No, Abuelo, no se me olvidará nunca lo que vi esta tarde.

Estimado, lector, le ruego que no olvide nunca esta lección. Escuche la voz del Señor para que pueda librarse a tiempo del remolino de pecado y la eterna destrucción.

*The Pentecostal Witness
The Gospel for the Youth*



Saulo era un joven judío de la ciudad de Tarso. Él representaba la esencia del orgullo de los fariseos. Había estudiado en Jerusalén bajo el venerado maestro judío, Gamaliel. Cuando Saulo hacía algo, lo hacía con toda la fuerza de su voluntad.

Saulo estuvo presente cuando apedrearon a Esteban. Estaba convencido de que la nueva enseñanza de Jesús que predicaba Esteban era una doctrina falsa. Por eso, hacía lo posible para destruir a la iglesia en Jerusalén. Después, empezó a perseguir también a los creyentes que habían huido a otras ciudades. Los arrestaba, y los llevaba a Jerusalén para que fueran castigados.

Un día, Saulo y sus ayudantes salieron con destino a la lejana ciudad de Damasco. Saulo llevaba cartas oficiales de parte del sumo sacerdote, autorizándole a arrestar a los cristianos de esa ciudad. Pero al acercarse a Damasco, de pronto una luz muy brillante, más brillante que el sol del mediodía, los iluminó. La luz era tan resplandeciente que Saulo cayó al suelo completamente ciego. Oyó una voz del cielo que decía:

—Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

Saulo preguntó:

—¿Quién eres, Señor?

—Yo soy Jesús —le respondió la voz—. Cada vez que le haces daño a uno de mis seguidores, a mí me lo haces.

Entonces Saulo, temblando y temeroso, le preguntó:

—¿Qué quieres que yo haga, Señor?

—Ve a la ciudad —le dijo Jesús—. Allí se te dirá lo que debes hacer.

Llevaron a Saulo a la casa de Judas. Durante tres días no comió ni bebió, sino que oró fervientemente, pidiendo dirección al Señor. Entonces Dios le mostró en una visión que un hombre vendría a ayudarle.

Mientras tanto, un discípulo llamado Ananías también tuvo una visión. Dios le dijo que fuera a la casa de Judas a ver a Saulo y que le impusiera las manos. Ananías tenía miedo porque había oído mucho de las persecuciones de Saulo. Pero confió en Dios y fue a verlo. Cuando Ananías puso las manos sobre Saulo, le dijo:

—Hermano Saulo, el mismo Jesús que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

De inmediato Saulo recobró la vista. Se levantó y fue bautizado. Así Saulo, aquel fariseo orgulloso, llegó a ser un humilde siervo de Dios. Después fue conocido como Pablo, que quiere decir “pequeño”.

Hechos 8:1-4; 9:1-20

BÍBLICA

CIÓN DE SAULO

escogido de Dios



Saulo es cegado por una luz brillante del cielo.

“Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él” (Salmo 34:8).

1. ¿A qué iba Saulo a Damasco?
2. ¿Qué le sucedió a Saulo antes de llegar a Damasco?
3. ¿Quién lo llamó, diciendo: “Saulo, Saulo”?

Usado con permiso de: Christian Aid Ministries, Berlin, Ohio
Del libro: *101 Historias Bíblicas Favoritas* © 1994

¿Tienes porqué agradecer a Dios?

En cierta ocasión visité a un amigo que había sufrido una gran pérdida económica. Lo hallé desanimado y destrozado.

—Nunca podré pagar mis deudas. Estoy arruinado —me dijo mi amigo, de mal modo.

—En verdad lo siento mucho que tu esposa sea una mujer tal que es tan difícil convivir con ella —le dije.

Mi amigo me miró asombrado y preguntó:

—¿Mi esposa? ¿Por qué? Ella es una joya. Más bien, me siento indigno de ser su esposo.

—Y lamento que tus hijos te hayan sido motivo de tanta desilusión y tristeza —continué diciendo.

—¡Pero estás equivocado! —exclamó él—. Mis hijos no son una desilusión de ninguna manera. Son muy buenos y obedientes. Son un verdadero gozo para mí.

—Ah, ya veo. Pues, seguramente estás decaído por problemas de salud.

—No, no, siempre he gozado de buena salud. Al contrario, rara vez me enfermo.

—Bueno, mi amigo. Yo te veo muy destrozado por la pérdida económica que sufriste. Te hago una pregunta: ¿Te cambiarías con el hombre que tiene todas sus cuentas pagadas, pero tiene al menos uno de los problemas que te mencioné?

—¡No, jamás! —respondió él—. ¡Nunca!

Reflexionemos por unos momentos en el escenario que les presenté.

Mi amigo cometió un error muy común. Permitió que un problema desalentador lo cegara y lo impidiera ver las muchas bendiciones que gozaba. Por enfocarse en lo negativo, no podía ver lo bueno que tenía.

Si lo analizamos bien, entendemos que aun la mayor de las pérdidas palidece frente a tantas bendiciones que gozamos en la vida.

¿Quién piensa en agradecerle a Dios el agua que brota de las fuentes?

¿Quién le da las gracias a Dios por ese maravilloso organismo físico, nuestro cuerpo? El cuerpo maravilloso se compone de tantos órganos y

funciones: los ojos que nos permiten ver, los oídos que captan las bellas notas de una armonía, el tacto que nos permite deleites sensoriales, y el corazón que palpita día y noche para enviar la sangre a toda una compleja red de arterias y venas en todo el cuerpo. Y sobre todo, la bendición más grande para el cristiano es la vida espiritual en Cristo, y la esperanza de vivir con él por toda la eternidad. Gozamos de todo esto y mucho más sin reconocer que todo es un don de Dios.

Imaginemos por un momento que Dios nos privara de todas estas bendiciones. ¿Qué pasaría? Las nubes no darían su lluvia. Las plantas verdes se secarían, y se abrirían grietas en la tierra bajo nuestros pies. El cuerpo se vería sumido en un caos de agonía y dolor. El aire dejaría sus ciclos saludables y se volvería tóxico. Habría pestilencias, y cada casa sería un lugar de cadáveres. Los ríos se llenarían de bacterias y finalmente se secarían. En todo el mundo dominarían la sed, el hambre, la angustia, y la desesperación.

Con razón el salmista clama: **“Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios”** (Salmo 103:2).

¿Recordamos los beneficios de Dios sólo en un pensamiento ligero, o los recordamos de verdad y le damos las gracias en oración?

El salmista nos dice que darle a Dios las gracias por sus beneficios es una manera de bendecirlo. Generalmente, pensamos que Dios nos bendice a nosotros. Pero ¿qué significa bendecir a Dios?

Aquí está el secreto: **“Todo mi ser”** (Salmo 103:1). Bendecir a Dios por sus beneficios significa una entrega de todas nuestras facultades a él. Significa reconocerlo en cada palabra y hecho. Ese hecho bendice al Creador que nos hizo.

Tú tienes una gran deuda de agradecimiento a Dios por sus beneficios que sólo se paga con agradecerle a él. ¿Bendecirás tú a Jehová? Tus acciones de gracias no tendrán valor alguno hasta que hayas puesto al servicio de Dios todo lo que tienes.

Just for You
Christian Light Publications



La verdad es la auto-revelación de Dios mismo.

La naturaleza del “metro”

He estado contemplando aquel instrumento de medición, la varilla métrica (metro de madera) que algunos tenemos en la casa. Me pareció que con un cambio de diseño, esta varilla sería mucho más práctica. La varilla métrica es una regla de madera que no se puede doblar. Mide 100 centímetros de largo y no se puede contraer ni estirar. Es tanto rígida como recta. Y tal es su naturaleza que prefiere quebrarse antes que doblarse.

Habría muchas ventajas en tener una regla que se pueda contraer o estirar. Así no tuviera las limitaciones que tiene la regla de madera. Es más, podría ser un producto que se venda fácilmente, ya que a la sociedad de hoy le agrada lo que se puede contraer y estirar para adaptarlo a las circunstancias. Por otra parte, las mismas propiedades de la regla que la hacen incómoda son las que la hacen muy útil.

Imagínese la frustración del carpintero que al construir una casa, cuenta sólo con una herramienta de medición que varía en su medida porque contrae y estira.

Precisamente eso es lo que mucha gente trata de hacer hoy con la Palabra de Dios. Resisten la regla absoluta de los mandamientos de Dios. Estiran y contraen las instrucciones claras y sencillas de la Palabra para ajustarlas a su gusto. Estiran y contraen la verdad para que diga lo que quieren que diga. Si usamos este método

flexible de interpretar la Biblia, sufriremos los mismos resultados frustrantes e infructuosos del carpintero que trabaja con la “regla” con variantes de medición. Pero hay una diferencia muy grande. La frustración del carpintero es temporal, mientras que el error de tratar así la Palabra de Dios acarrea consecuencias eternas.

—Gary Miller
Beside the Still Waters

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

Suéltalo, hermana

Dios nos ha dado a nosotras las mujeres la capacidad de amar y proteger la vida. Nos gusta cultivar y cuidar las matas de la casa. Remendamos la ropa, curamos las heridas, y proporcionamos abrigo a la familia. Al oír de conflictos o de sufrimiento, se nos conmueve el corazón. Nace en nosotras el deseo de ofrecer alivio y consuelo a otros, y nos encanta ofrecer ayuda y amor a los que los necesitan. Estamos capacitadas para planificar y preparar la comida para un pequeño ejército. Cuando el niño cae y se lastima, lo curamos con cariño y enjugamos sus lágrimas mientras le contamos una historia. Somos el centro de las actividades de la casa que incluyen las tareas del hogar como lavar la ropa, preparar la comida, limpiar la casa, y otros muchos quehaceres. más Encima de eso, nos toca resolver los conflictos entre los niños. Y luego, tenemos que atender los otros deberes tales como nuestra relación con el esposo, con otras hermanas de la iglesia, con los familiares, y con los vecinos. Tenemos tanto que hacer y hay tanto que depende de nosotras que pareciera que la vida misma depende de nosotras, ¿verdad?

¿Pero qué hacemos cuando la situación se vuelve difícil y las cosas no salen bien? Parece que con todas las capacidades de que disponemos, no nos bastan para esos tiempos difíciles de la vida. Nos volvemos inseguras. Nuestros temores se acrecientan. Fácilmente el enojo se levanta en el corazón y se despierta la amargura. ¿Qué hacemos en tales casos?

Querida hermana, dime qué es lo que más te afecta en este momento y lo que quiere dominarte la mente. ¿Qué te mantiene despierta en la noche? ¿Qué es lo primero que te viene a la mente en la mañana? ¿Qué se asoma a tus pensamientos a cualquier hora del día?

Quizá sientas que alguien anda difundiendo mentiras de tu persona. O tal vez las dudas te atormentan. Puede ser que sufras por una amistad rota, y no entiendes por qué se rompió la relación. O quizá piensas en una amiga indefensa que es señalada sin razón. ¿Tus hijos han tomado decisiones insensatas? O tal vez sea tu esposo que no anda en buenos pasos. ¿Enfrentas algún quebranto de salud? ¿Te sientes mal porque has perdido algo de la belleza física que antes tenías? ¿Te sientes sola, marginada, menospreciada, y vulnerable?

Tú quisieras hacerte la fuerte y cumplir bien con todos tus deberes. No quieres sentir la frustración y la culpa de saber que no estás cumpliendo. Quizá luchas por hacer a un lado las preocupaciones terrenales y buscar más las cosas eternas. Estás buscando la calma después de la tormenta. Deseas la gracia para la prueba que atraviesas. Quieres afanarte menos y experimentar más gozo y agradecimiento por lo que Jesús hace. Quieres dormir bien toda la noche y despertar con nuevas fuerzas al día siguiente. Quieres ser libre del agotamiento, producto de la soledad y la ansiedad.

En ese caso, hermana, este artículo no te presenta una sencilla solución de tres pasos que puedan resolver lo que sientes y hacerte feliz y libre para siempre. Es más bien una invitación de parte del que te dio las capacidades que tienes. El que te creó conoce bien tus luchas y debilidades. Él es tu Hacedor y Redentor, querida hija. Te ha creado para albergar un corazón reposado, y para ser una inspiración a otros. Él quiere que tu alma tenga paz. Jesús sufrió las injusticias y las contrariedades de maneras que nosotras no alcanzamos a comprender. Él oró por nosotras para que vivamos en este mundo sin llegar a ser parte del mundo. Quiere darnos la fuerza para que no seamos consumidas por los problemas, aunque existan por todas partes.

Oye su invitación: ***“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”*** (Mateo 11:28-29). Ven, hermana, con tu carga de ansiedades, y hallarás descanso para tu alma. Jesús dice: “Ven, hija mía, cargada de dificultades. En mí hallarás descanso. Conocerme significa confiar en mí. El camino al descanso es descansar en mí primero. Soy manso, y estoy a tu alcance.”

Las palabras de Jesús no son complicadas ni difíciles de entender. Es una

sencilla invitación de venir a él y recibir el descanso que él ofrece. En 1 Pedro 5:7 dice: **“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”**. ¿Será que esto de echar nuestra ansiedad sobre él es algo que tenemos que aprender?

Una ilustración que me gusta mucho la dio un evangelista. Él estaba predicando sobre la ocasión en que el apóstol Pablo estuvo en la isla de Malta cuando una serpiente salió del fuego y lo mordió en la mano. Dice la Biblia en Hechos 28:5 que Pablo, **“sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció”**. El evangelista siguió diciendo que cuando las desilusiones y los abusos de la vida tratan de dañar nuestro corazón o mente, tenemos que sacudirlos en el fuego para que su veneno no pueda dañarnos.

Obviamente, esto es obra del Espíritu Santo. Pero quizá se nos hará más claro con el siguiente ejemplo: Imagínate una caja en el estante en la sala principal de la casa. Sientes tristeza y estás turbada. Ahora, ve al estante y echa tu tristeza en la caja, **“echando toda vuestra ansiedad sobre él [Jesús]”**. Cuando te retires del estante, imagínate que has dejado la tristeza en la caja (sobre los hombros de Jesús). Cuando la tristeza quiera volver, repite este ejercicio, dejando así tu tristeza y carga con Jesús, el que dijo: **“Venid a mí... y hallaréis descanso”**. Es posible que debas realizar frecuentes viajes al estante.

Por supuesto, no puedes depositar a tu hijo o hija problemático, o cualquier otro problema que tengas en la caja. Pero sí puedes echar tus ansiedades sobre Jesús. Mientras caminas hacia el estante para dejar cualquier cosa allí, echa todo sobre Jesús, el que de todos modos lo controla todo. Esto permitirá que la gracia de él fluya hasta llegar a todas esas áreas de la vida que te afligen.

Había una mujer que vivía agobiada por una enfermedad incurable. Esta mujer se acercó a Jesús. Había caminado encorvada por unos 18 años. Jesús la vio y la llamó. Puso las manos sobre ella y la bendijo (Lucas 13). Las palabras que Jesús pronunció a esa mujer son para ti y para mí hoy, para liberarnos de cualquier cosa que nos tenga agobiadas, y que quizá nos ha estado impidiendo ya por años. Sacúdela, échala, suéltala. Después recibe por fe lo que dijo Jesús: **“Mujer, eres libre”**.

Hermana, hoy te invito a soltarlo todo. Te invito a echar todas tus ansiedades sobre Jesús. Jesús te invita a venir a él y hallar descanso.

Susan Schlabach
Calvary Messenger



Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

TOSTADAS DE HUEVO AL HORNO



Ingredientes:

1 huevo
Pan cuadrado
1 cucharada de margarina
Queso rallado (mozzarella si tiene)

Preparación:

En un plato presione con una cuchara la parte del centro del pan, abriendo un rectángulo. Después, eche el huevo en el rectángulo del pan con cuidado, tratando de no romper la yema. En los bordes del rectángulo, añada la margarina y esparza el queso rallado sobre todo. Coloque el pan en el horno durante diez minutos a una temperatura de 175°C. Cuando lo saca, verifique que esté cocido y, si lo desea, puede agregar más queso antes de servirlo.

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

La boda

Capítulo 5a

Jacob excepto en la iglesia o en las reuniones sociales, o cuando los jóvenes se reunían para cantar. Los padres de Sara procuraban evitar que su hija se encontrara con Jacob entre semana. De vez en cuando él pasaba cerca de la casa cuando ella hacía sus quehaceres afuera. Cada vez que se veían, sus miradas intercambiaban toda clase de mensajes.

—Sara —le preguntó el padre una plácida mañana de febrero—, ¿te gustaría enganchar al caballo al carruaje y hacerme un mandado a la tienda? Necesito unos clavos para cambiar la lámina del techo de la cocina.

—Claro que sí me gustaría —le respondió Sara, feliz de salir de la casa

un rato—. ¿Podrá Mamá encargarse de la casa sin mi ayuda?

—Buena pregunta; hablaré con ella. Hubiera mandado a Santiago, pero está ocupado, arreglando el cerco.

Sara rara vez tenía tal oportunidad. Disfrutaba el trabajo en la casa, pero se había sentido incómoda e inquieta con su madre en los últimos meses. *Mamá me hace preguntas que tienen que ver con lo que está en mi corazón*, suspiró mientras se ponía la chaqueta a toda prisa. *¡Pareciera que ella ve mis pensamientos y siempre sabe cuándo estoy preocupada!* Sara sabía que sus padres no estaban satisfechos con sus respuestas evasivas acerca de su relación con Jacob. Muchas y largas habían sido sus discusiones, especialmente después de que el padre decidiera que Sara ya no podría iniciar una amistad especial al cumplir los dieciocho años y medio, sino que esperaría hasta que Jacob fuera miembro de la iglesia y mantuviera un testimonio cristiano por varios meses.

No tardó mucho en el viaje de siete kilómetros hasta la tienda de Germantown. Delante de la tienda, Sara acercó al caballo y carruaje a la baranda para atar al caballo. Cuando se bajó para atarlo, oyó una voz suave:

—Buenos días, Sara. ¿Por qué estás aquí? —Con los modales de un caballero, el que le habló le quitó el lazo de las manos y terminó de atar al caballo.

—¡Jacob! —Se notaba el placer en la voz de Sara.

—Sara, ya son casi seis meses. ¿Cuándo podemos vernos otra vez?

—Jacob miró detenidamente a aquellos ojos grandes que acusaban tristeza.

—Ya tengo más de dieciocho años y medio —le contestó—, pero estoy segura de que mis padres todavía no aprobarán que nos veamos otra vez. —Nunca había tenido la oportunidad de decirle a Jacob que sus padres todavía insistían en que él fuera miembro fiel de la iglesia.

—Cumpliré los diecinueve en junio —le respondió Jacob—. ¿Por qué tenemos que seguir esperando?

—No sé —respondió Sara con un suspiro. Su conciencia, que de algún modo se había endurecido en los últimos meses, todavía la hacía sentirse incómoda. Obviamente, sabía por qué sus padres no aprobarían su noviazgo.

—¿No podemos tener unas pocas citas ahora? Después podremos esperar hasta que cumplas los diecinueve para casarnos. Tus padres no se opondrían a eso, ¿verdad? Me parece que se están volviendo irrazonables, haciéndonos esperar de esta manera. Hemos respetado sus deseos. ¿No deberían ellos confiar en nosotros al menos para ceder un poco? Creí que después de que solicitara el ingreso a la iglesia, ellos mirarían las cosas de un modo diferente. Pero parece que todavía no confían en mí.

Sara no sabía qué decir.

—¿Saben ellos que estamos comprometidos? —le preguntó Jacob ansiosamente.

—No les he dicho esa parte. Creí que sería mejor esperar hasta después de que iniciamos el noviazgo de nuevo.

Jacob asintió con la cabeza.

—Tampoco se lo he dicho a mis padres, aunque sé que no se opondrían. Pero si mis hermanos se dieran cuenta, puede ser que lo divulgarían antes de que estemos listos —respondió Jacob con una risa.

A Sara se le hizo un nudo en la garganta. Tenía que decirle a Jacob lo que pedían sus padres. ¿Pero se enojaría?

—Jacob —empezó Sara con indecisión—, hasta ahora no he tenido la oportunidad de decirte que... Bueno, mis padres sienten firmemente que tienes que ser miembro de la iglesia por varios meses antes de que podamos vernos de nuevo.

—¡Qué descaró! —refunfuñó Jacob. Pero luego se calmó—. Ya hemos esperado mucho tiempo. Pero parece que tenemos que esperar unos meses más para que estén contentos. ¡Entonces serás toda mía!

Sara asintió con la cabeza, agradecida porque no parecía estar irritado. Jacob habló otra vez:

—Pero estaba pensando algo. Si tus padres nos piden esperar tanto tiempo para que podamos vernos, ¡quién sabe cuánto más tiempo nos harán esperar antes de que podamos casarnos! ¿Por qué no tomamos nuestras propias decisiones y nos olvidamos de sus deseos? —preguntó Jacob con una sonrisa—. Seré recibido como miembro de la iglesia a mediados de marzo, dice el pastor. Por favor, ¿puedo llegar a verte entonces?

Sara se sonrojó. Quería decir que sí, pero sabía que sus padres todavía no estarían complacidos con eso.

—Oh, Jacob, espera por lo menos un mes después de que te reciban —le suplicó—. Tal vez mis padres estén de acuerdo entonces.

—Ya he esperado mucho tiempo. ¿Por qué no podemos vernos para unas citas? Así sería más fácil esperar. —Miró a Sara tiernamente—. Tú vas a cumplir tu promesa, ¿verdad?

—Sí, Jacob —susurró suavemente—. Cumpliré mi palabra. Guardaré mi promesa.

—Bueno —respondió Jacob con evidente alivio—. No te arrepientes de haberla hecho, ¿verdad?

—No —contestó, aunque con cierta inseguridad—. Jacob, tengo que ir a conseguir unos clavos para mi papá. Los está esperando. —Sara alzó la vista para ver a Jacob y continuó—: Prefiero esperar y la única razón es que no me gusta hacer las cosas sin la aprobación de mis padres.

Jacob se quedó mirando a Sara atrevidamente y le preguntó:

—¿Qué harían si el domingo por la tarde llego a verte y te llevo al culto?

—No lo sé —contestó Sara después de una larga pausa.

—¿Lo puedo intentar? —preguntó Jacob con ansiedad.

La conciencia de Sara ya no era tierna como lo había sido. Le había hecho caso omiso muchas veces.

—S... sí —respondió—. Intentémoslo una vez más y veamos qué sucede.

Había empezado a absorber el razonamiento que Jacob tantas veces usaba. Sara entró en la tienda, compró lo que necesitaba y se dio prisa de regreso a casa.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso con permiso de: **Rod and Staff Publishers, Inc.**
Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

El sermón que dio el huevo

Rodney Smith era un evangelista de Inglaterra conocido como el "Gypsy". Cuando niño, vivió como gitano, vagando de un lugar a otro con otros gitanos en un carro tirado por caballos. Pero Gypsy había recibido a Cristo en su corazón y ahora era siervo de Dios como predicador del Evangelio.

Gypsy tenía un amigo muy querido. Por mucho tiempo, Gypsy intentó convencerlo para que se entregara a Cristo. Pero el amigo rehusaba aceptar el Evangelio. Decía que Dios no lo amaba porque él era muy malo. En realidad, él era el que no amaba a Dios.

A Gypsy y su amigo les gustaba criar gallinas. Un día Gypsy fue a visitar a su amigo. Quería hablarle de Cristo de nuevo. El amigo le contó de unos huevos especiales que acababa de comprar. Esperaba pronto estar criando las gallinas de la raza más fina de Inglaterra. Había echado una gallina clueca con los huevos.

Gypsy y el amigo fueron al gallinero para ver los huevos. El amigo sacó la gallina clueca del nido y dijo:

—¡Mira, Gypsy! ¿Has visto huevos más finos que éstos? Pagué £25 por una docena. Dentro de tres semanas tendré doce pollitos de la raza más fina de Inglaterra.

Entonces comenzó a contar los huevos:

—Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce ... trece. ¡Ajá, gallina, qué truco me has hecho! Pusiste un huevo más. Pero yo fácilmente veo cuál es.

Alargó la mano para sacar el huevo de sobra. Pero Gypsy le puso la mano en el brazo y lo detuvo.

—Un momento, amigo. Deja el huevo. Quiero que ese huevo nos dé un sermón.

—¿Quién ha oído que un huevo haya dado un sermón, Gypsy? No, señor, voy a sacar el huevo.

Gypsy lo volvió a detener:

—¡Déjalo! ¡Entiende, hombre! Por favor, deja ese huevo si aprecias nuestra amistad. Te aseguro que el huevo nos dará un buen sermón.

—Bueno, lo dejo porque me lo pides. Pero no entiendo cómo un huevo pudiera darnos un sermón.

A las tres semanas, Gypsy recibió una llamada del amigo:

—Ya nacieron los pollitos. Voy a echar la gallina y los pollitos afuera para que anden en el patio.

Gypsy se apresuró a la casa de su amigo. Los dos hombres se apoyaron contra la cerca que encerraba el patio para observar la gallina con los pollitos. De verdad los pollitos eran de una raza fina y muy linda. Gypsy nunca había visto pollos iguales. Parecían de peluche. Todos eran amarillos menos uno. Éste era negro y blanco como las gallinas corrientes.

La gallina iba de un lado a otro cloqueando, y los pollitos la seguían. Ella escarbaba la tierra y cuando hallaba un insecto o granito, llamaba a los pollitos... a todos los pollitos por igual. De pronto, sobrepasó volando un gavilán, y la gallina daba la voz de alarma. Todos los pollitos corrían a ella para protegerse debajo de sus alas sin que faltaba ninguno. Luego, empezó a llover, y el pollito negro y blanco halló abrigo bajo las alas de la gallina, al igual que los pollos especiales.

Gypsy y el amigo los observaron con intriga. Notaron que los pollitos de vez en cuando sacaban la cabecita. También notaron que se asomaba una cabecita negra y blanca, formando parte de todo un cuadro bello de seguridad y paz.

Gypsy le puso la mano en el hombro del amigo:

—¿Ahora entiendes el sermón que dio el huevo? Siempre has dicho que Dios no te ama. ¿No entiendes que Dios no hace acepción de personas, así



como tampoco la gallina hace acepción de pollitos? Dios te ama a ti igual que a mí.

Los ojos del amigo se inundaron de lágrimas. Se arrodilló y dijo:

—Sí, Gypsy, ahora lo entiendo. Ora por mí.

Gypsy oró. Después su amigo oró. Y la gallina dijo: “Cloc, cloc”. ¿Será que ella sabía que el Padre en el cielo que cuida al pollito negro y blanco también escuchaba la oración del pecador arrepentido?

—De *Gospel Stories*

—Traducido y usado con permiso



VERSÍCULO DE MEMORIA

“No hay acepción de personas para con Dios” (Romanos 2:11).

Actividad

para niños

En la Biblia hay ejemplos de cosas y animales que dieron un "sermón". Lee cada cita abajo y aparéala con la cosa o animal que corresponde y el sermón que dio.

Cosa o animal	Cita	Sermón
Los lirios	Jueces 7:12-14	Dios no quiere que hagamos el mal
Una calabacera	Mateo 6:28-30	Dios puede hacer lo que desea con el hombre
Una vasija de barro	Mateo 17:27	Dios cuida de nosotros
Un pan de cebada	Números 22:33-34	Dios manda que respetemos al gobierno
Un pez con una moneda	Jonás 4:10-11	Dios tiene piedad de las personas
Un asna	Jeremías 18:6	Dios da la victoria

(Las respuestas se encuentran en la página 13)



*Las dificultades de
la vida muchas
veces preparan a
la persona ordinaria para un destino
extraordinario.*



**Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:**

**La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.**

**Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:**



“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19).

Sólo soy un siervo

Sólo soy un siervo, sin título ni honor;
Mis terrenales logros, los debo a mi Señor.
Servirle es mi deseo, cual hijo fiel andar;
Y por el tiempo eterno, su nombre adorar.

Buscome con ternura el buen Maestro fiel,
Sabiendo que mi alma moría en dura hiel.
Tendió allí su mano, me hizo descansar;
Sediento, en sus brazos, mi sed pude saciar.

Pidió mi voluntad rendida a su placer,
Completa y sin quejar, al fin se la entregué.
¿Qué iría yo a ganar, mi alma al perder?
Pues paz y gozo traje, do lágrimas regué.

Me dijo que siguiera, en pos de él andar,
Y cuando no entendiera, habría de confiar.
Obró tal en mi vida al orgullo despojar;
Pasome por el fuego, e hízome llorar.

Cual preso en el pecado y lejos del redil,
Soy salvo pues comprometo con sangre carmesí.
Jamás podré pagarle su gran favor a mí;
Por eso le ofrezco mi vida entera así.

Sólo soy un siervo, sin título ni honor;
Y así me satisfago, confiando en mi Señor.
Que venga lo que venga, no temo el porvenir,
Pues hoy a mi Maestro, por siempre he de seguir.

Kezia Park Sánchez